

La Noche sobre Valparaíso

EN el Diario de Pierre Drieu La Rochelle se lee: "Me gustaría entrar en la noche que no es la noche, en la noche sin estrellas, en la noche sin dases, en la noche que nunca ha gestado el día, que nunca ha soñado con el día, en la noche inmóvil, muda, intacta, en la noche que nunca ha sido y que no será jamás. Amén".

De esta desesperanzada cita extrae Jorge Marchant el título de su última publicación, *La noche que nunca ha gestado el día: "nouvelle"* que no dejará de sorprender a los lectores de su obra anterior, *La Beatriz Ovalle*, buen ejemplo de "best seller", según un parecer que he visto suficientemente compartido, pero no buen ejemplo, por desgracia, de "best literature"; para algunos, ni siquiera de "literature".

Esta pequeña obra de ahora, en cambio, con sólo sesenta y tantas páginas (incluidas las dos de Martín Cerda, que no se sabe bien si son prólogo para la "nouvelle" de Marchant o epílogo para la cita de Drieu), concentra tal dosis de sombras y de interés, de tensión y de sorpresa, que se ve al autor dando un gran salto, una especie de salto mortal del que ha salido prácticamente ileso: Dios mediante, *La Beatriz Ovalle* queda atrás para no ser recordada sino como un ejercicio para cinco dedos.

La historia es la siguiente: en el año 42, con la Francia, su patria, invadida e impotente, un fugitivo de origen judío, de paso en Valparaíso, conoce a un rojo chileno, semivago, cuasilumpen; un personaje como los de Beckett. Lo conoce —o se conocen, mejor— en un prostíbulo donde ambos han acudido a la misma mujer. Estos personajes son muy distintos. El francés, un hombre maduro y de mundo, puede hablar no sólo de los infortunios de su raza, sino también de la Costa Azul, de los boulevards de París, de la Guerra Civil de España. El chileno, más joven, es

tría por enemigos que iban cubriendo el planeta y que, tal como iban las cosas, no le dejarían lugar al que huir; y por ello en su actitud hacia el otro hay una condescendencia que tal vez persigue la solidaridad. Pero también hay desprecio.

Por parte del chileno, en cambio, hay, primero, el rechazo instintivo de los celos que causa la prostituta; luego, la envidia provocada por la superioridad del extranjero, que a sus ojos no puede no parecer soberbio o miserable; y, por último, también desprecio, por el cobarde que huye, por el judío. Casi todo esto se puede reducir a la envidia; pero, puesto que la envidia se da sola y únicamente como arquetipo y en tanto tal reside en el topos urano, debemos concluir que en los personajes —como en las personas— se da irremediablemente acompañada por la Admiración; es ésta la que provoca aquélla, y no se encuentra la una sin la otra —como lo deja ver Marchant—.

El drama de la "nouvelle" está, entonces, en el juego atracción-rechazo entre personas que tienen y no tienen razones para ser amigas.

Escenario: Valparaíso de noche y un suburbio menesteroso de Santiago; música de fondo: el tufi wagneriano del nacional-socialismo y el griterío semita; tiempos: el presente, el pasado y de nuevo el presente. Las dos muertes trágicas de la obra, sus puntos esenciales, como dos orificios de bala en un pecho, son estremecedoras —y, además, convenientes para que la noche no gaste el día—, pero una de ellas, la segunda, requiere mejor fundamento: tal cual está, esa efusión de sangre resulta un poco gratuita. No menos necesitada de revisión está la noticia final, que no termina de parecer noticia y que debe parecerlo. Con esas retóricas y algunos otros —de índole formal, especialmente— esta novela tendría, como todo que

La noche sobre Valparaíso [artículo] Carlos Iturra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La noche sobre Valparaíso [artículo] Carlos Iturra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile